

# El conductismo a los ochenta: un análisis tridimensional

*(Behaviorism at eighties: a tridimensional analysis)*

**Roberto Bueno**

Universidad Nacional Federico Villarreal — Lima (Perú)

## RESUMEN

Se plantea que el conductismo es un análisis de la filosofía tradicional de la psicología, que se propone superar sus supuestos espiritualistas. Se examina el estatus del conductismo con base en tres dimensiones principales: la epistemológica, la metodológica, y la lógico—ontológica. Mediante un análisis histórico iniciado en Watson y desde el punto de vista de la psicología interconductual se concluye que no hay objetos no naturales de la psicología.

Palabras clave: epistemología, método lógico, ontología, naturalista, interconductual, observable, conductismo.

## Abstract

It is stated that behaviorism is an analysis of the traditional philosophy of psychology, that tries to overcome its spiritualistic assumptions. The status of behaviorism is examined according to three dimensions: the epistemological, the methodological and the logic—ontological. Through a historical analysis beginning in Watson and from the viewpoint of interbehavioral psychology it is concluded that there are no unnatural events to be studied in psychology.

Key—words: epistemology, methodology, ontology, naturalistic, interbehavioral, observable, behaviorism.

La psicología suele presentarse como una disciplina científica en atención a tres características: 1. Existe un voluminoso cuerpo de información y de datos respecto a ciertas propiedades de algunos aspectos de la conducta humana, 2. En algunos casos, esos datos han sido elaborados para dar lugar a representaciones conceptuales o generalizaciones (teorías) y 3. Los procedimientos para la recolección de los datos y para la construcción de las teorías respetan, en mayor o menor medida, ciertas exigencias metodológi-

cas. A pesar de ello, en un sentido estricto, no puede hablarse de la psicología como de una disciplina científica organizada. La gran diversidad de "enfoques", en gran medida incompatibles, que separa actualmente a quienes se reconocen como psicólogos, desmiente esa pretensión. Estas diferencias van mucho más allá de constituir simplemente un conjunto de vistas dispares respecto de algunas cuestiones de detalle. Cada enfoque implica, antes bien, determinados compromisos filosóficos de muy vasto alcance y representan una identificación con determinadas concepciones concernientes a las bases de la psicología como una disciplina científica y, por tanto, con una particular apreciación de sus problemas, datos y conceptos.

Sería igualmente equivocado, a la vista de tal situación, suponer que, en sí mismo, algún tipo de —por ahora, improbable acuerdo bastaría para construir la anhelada ciencia psicológica. Con ello se conseguiría quizá un cierto grado de orden y de organización, pero el orden no es en sí mismo una virtud, ni implica la consolidación científica de la disciplina. Todavía debemos preguntarnos en torno a qué objeto y método general va a verificarse tal acuerdo. Obviamente, es de esperarse la elección de un objeto y de un método científicamente adecuados.

A veces se insiste en que se ha llegado ya a un consenso de esta clase. Se afirma que la época de las "escuelas" ha finalizado y que si la psicología va a constituirse en una ciencia, no puede ocuparse de entidades inmateriales ni pretender observar el mundo de la mente. Su tema se ubica en una clase de eventos ("físicos", "observables", etc.): el comportamiento de los individuos. Pero el acuerdo actual, en el fondo, no versa realmente acerca de la naturaleza del objeto y método generales acerca de la naturaleza del objeto y método generales de la psicología. De hecho, y tal como ha sido reiterado por Ribes y sus colegas (Ribes, 1990; Ribes y López, 1985), el consenso en cuestión se refiere apenas al empleo del comportamiento como el *dato* primario en la investigación psicológica. Todavía es difícil aceptar que el comportamiento es el objeto de estudio en sí mismo. Por ello, puede añadirse que existe cierta forma de consenso en otro sentido. Es evidente que cualquiera sea la caracterización concreta que se haga del objeto, método y lenguaje de la psicología, pueden rastrearse, en todos los casos, ciertos supuestos comunes. Por ejemplo, el objeto que realmente continúa interesando al psicólogo es alguna otra cosa, algún sistema interno, del cual el comportamiento es considerado una simple manifestación o expresión "externa". El método general sigue haciendo hincapié en los procedimientos que permitan fundamentar la investigación de ese objeto a través de los datos del comportamiento. Y, finalmente, el lenguaje de la psicología continúa transmitiendo significados asociados a "lo mental". En

una palabra, la ciencia psicológica de hoy participa de una filosofía básica vinculada a, o derivada de, formas de pensamiento trascendentalista y espiritualista.

El Conductismo no es una ciencia, ni una teoría psicológica sino, más bien, una manera de hacer psicología científica. El Conductismo no es una teoría psicológica, sino una teoría acerca de cómo hacer la investigación y la teoría psicológicas. Como filosofía especial de la disciplina, el Conductismo no puede identificarse con ninguna escuela”, sistema o modelo teórico particular; ni emparentarse, de manera más o menos exclusiva, con ningún aspecto particular del método científico, sea éste el análisis operacional, el método hipotético deductivo o cualesquiera otros. El Conductismo es, en lo fundamental, un análisis de la filosofía tradicional de la psicología; es decir, una crítica acerca de la pertinencia, legitimidad o validez de los supuestos de índole espiritualista que tradicionalmente han dictado el carácter de los problemas y métodos de investigación en psicología. Y la contribución positiva del Conductismo estriba, fundamentalmente, en su afirmación del carácter naturalista de la ciencia psicológica y, por consiguiente, de su objeto, método y lenguaje.

Pero puede decirse algo más. Existen muchas psicologías autodenominadas “conductistas”. Como procuraré mostrar enseguida, es posible que la mayor contribución de Watson estuviera en que hizo explícitas ciertas condiciones que habrían de ser satisfechas por la psicología para constituirse en ciencia. Estas pasaban, obviamente, por un rechazo de los problemas, conceptos y métodos asociados a la tradición espiritualista. Creo que lo esencial del Conductismo radica, en primer lugar, en el enunciado de esas condiciones. Pero un segundo aspecto está constituido, evidentemente, por un análisis de cómo puede satisfacer la psicología tales condiciones. Las distintas formas de pensamiento autodenominadas “conductistas” — incluida la del propio Watson— no han sido capaces de conducir tal análisis de manera convincente. Existe una razón fundamental para ello. La discusión conductista desde esos puntos de vista no se ha concentrado en la cuestión central: que la filosofía mentalista o dualista tradicional de la psicología carece de legitimidad, así como los problemas y métodos de investigación configurados por ella. Ahora, ochenta años después del histórico pronunciamiento de Watson, todo esto comienza a verse con más claridad. La afirmación del carácter naturalista de la psicología sólo tiene sentido, y una *raison d'être*, si está acompañada de la negación de toda legitimidad del pensamiento espiritualista.

Propongo sistematizar esta discusión organizándola alrededor de tres conjuntos generales de problemas:

1. El epistemológico, como consideraciones en torno a la definición de lo psicológico, es decir, del objeto de la psicología. El problema epistemológico concierne a la construcción de un modelo capaz de representar conceptualmente los eventos considerados psicológicos; modelo que, a su vez, permita resaltar las características distintivas de lo psicológico, frente a los respectivos objetos de las ciencias vecinas. La psicología es una ciencia independiente en tanto posee un objeto de estudio específico a ella.

2. El metodológico, como reflexiones acerca de la naturaleza de los datos y las observaciones de la psicología. La cuestión metodológica central no se reduce a meras recomendaciones sobre los procedimientos o técnicas de investigación, sino que debe extenderse hasta una fundamentación conceptual de la pertinencia y alcance de tales procedimientos y de las prácticas de análisis, interpretación y representación conceptual o teórica de los datos.

3. El lógico-ontológico, como discusión acerca del significado de los términos psicológicos. La adopción de los términos referidos a "lo natural" como términos psicológicos técnicos implica simultáneamente la incorporación de nuevos problemas empíricos, configurado por el significado atribuido a dichos términos. Si el término describe una clase particular de eventos, la introducción del término conduce a la inclusión de dichos supuestos eventos como problemas de investigación.

Antes de proseguir, debo prevenir una posible confusión respecto al sentido del término *natural*. El Conductismo es una filosofía naturalista, es decir, reclama para la psicología y para los eventos que estudia el carácter de naturales. No se está replanteando con ello la clásica disputa en torno a si la psicología es una ciencia natural o social. En realidad, *todas* las disciplinas científicas, *incluyendo* a la psicología y a la ciencia social, son naturales, en la medida en que definen sus objetos respectivos en términos naturalistas. En otras palabras, son naturales mientras se ocupen de eventos, es decir, de acontecimientos, es decir, de acontecimientos observables, directamente o por inferencia y describibles en última instancia en términos físicos que garanticen su ubicación temporal y espacial. No quiero decir que los eventos psicológicos o sociales se reduzcan a procesos físicos o que se definen simplemente como eventos físicos (movimientos, por ejemplo), sino más bien que todo evento psicológico está hecho de, o comprende, componentes que son siempre localizables y observables. Como se verá posteriormente, el Conductismo define un evento psicológico como una forma peculiar y muy compleja de organización de procesos que siempre son físicos, una parte de los cuales tienen su sede en el organismo y otra en el medio ambiente. Toda disciplina científica genuina es natural en este sentido y mantiene esa caracterización en tanto sus teorías hagan hincapié

en los eventos estudiados, sin añadir entidades o abstracciones no vinculadas a ellos. Una disciplina permanece asimismo como ciencia natural mientras sus métodos exijan el carácter público y verificable, y si es posible, replicable, de sus datos.

### LA PSICOLOGIA COMO LA VE WATSON

Es bien conocida la atmósfera intelectual en la que surge el Conductismo por medio del Manifiesto de Watson (1913). La psicología académica estaba dedicada al estudio de las propiedades de los "procesos mentales", a los cuales se atribuía la facultad de poder expresarse exteriormente en el comportamiento del individuo. Esta era la caracterización epistémica heredada de la tradición filosófica, caracterización en ningún momento cuestionada, a pesar de la tan proclamada independización de la psicología respecto del conocimiento filosófico.

En realidad, esa separación se verificó únicamente en el aspecto metodológico, y aún así, sólo parcialmente. En general, se reconocían dos métodos de análisis fundamentales: la "extrospección", o sea el registro de la conducta de un individuo hecho por otro; y la "introspección" y observación por el individuo de sus propios procesos mentales. Esta diferencia en los métodos tenía también un fundamento legado por la filosofía: se creía que, paralelamente al comportamiento, públicamente observable, existía también en cada individuo un mundo "privado" o "subjetivo", sólo disponible para él. La introspección se tomaba como una observación de ese mundo privado, al cual se daba el nombre de conciencia o experiencia. En la medida en que la conciencia era considerada como el producto de los procesos mentales, cuando no como los procesos mentales mismos, el método introspectivo servía para los propósitos epistémicos ya señalados: obtener conocimiento acerca de la mente. Lo único que, desde el punto de vista metodológico, separaba a la psicología de la antigua filosofía consistía en la adopción de procedimientos experimentales en el proceso de investigación.

Por último, ya en el terreno lógico-ontológico, se postulaba que la mente, aunque estaba hecha de alguna clase de sustancia no física, era un objeto concreto y real. El hablar acerca de la mente y de los procesos y estados mentales, se tomaba como un hablar acerca de cosas y eventos reales, aunque no detectables por medios físicos.

En resumen, Watson tropieza con la psicología dualista. Se pueden resumir las características esenciales de esta forma de psicología, atendiendo a los tres niveles de análisis propuestos, del siguiente modo. En lo episte-

mológico, se planteaba la diferencia entre el comportamiento y la mente, considerándose al primero como simple manifestación externa de la segunda; y a ésta última como el objeto de estudio propiamente dicho. En lo metodológico, se hacía la distinción entre lo objetivo y lo subjetivo o entre lo público y lo privado, siendo especialmente estimados aquellos datos considerados privados. En lo lógico-ontológico prevalecía la separación entre lo físico y lo mental y se consideraba el vocabulario mentalista un sistema de términos referidos a eventos no físicos internos.

La rebelión inicial de Watson (1913) se concentró en el campo metodológico. Watson y sus colegas experimentaban con animales y no veían la necesidad de interpretar sus resultados en términos de conciencia. Lo que el animal hacía podía referirse directamente a las operaciones experimentales. El concepto de conciencia resultaba totalmente superfluo para explicar la ejecución observada, por lo menos en el área de la psicología comparada. Watson proponía, en una palabra, estudiar las adaptaciones del organismo *per se*, en términos de lo que hace, dadas las condiciones experimentales, en vez de inferir a partir de la conducta (como era costumbre entonces), lo que ve, siente o piensa. Este es el principio fundamental del conductismo metodológico, que luego Watson hace extensivo a la psicología humana.

No obstante, los estados de conciencia existen. ¿No es por tanto legítimo practicar su observación aun cuando nada expliquen? Esta es la segunda cuestión examinada por Watson en el Manifiesto. Fue en este punto en el que se centró al ataque de Watson al método introspectivo. Watson utilizó tres argumentos. En primer lugar, insistió en lo impreciso del lenguaje introspectivo y en que el empleo de tal método conducía a problemas esencialmente insolubles. En segundo lugar, señaló que ninguna ciencia natural hace empleo del método introspectivo, es decir, ninguna ciencia estudia eventos "privados" o accesibles a un solo observador. Y en tercer lugar, indicó que los datos introspectivos tenían poca utilidad práctica.

Pero esta revolución, inicialmente metodológica, habría de profundizarse. En *Behaviorism*, Watson (1924) apuntó también que el estudio introspectivo de la conciencia se inscribía en una tradición ontológica dualista, es decir, en la problemática de las dos sustancias, lo físico y lo psíquico; el cuerpo y la mente, problema para el que se rechazaba toda posibilidad de consideración científica. Sin embargo, era evidente que aunque la conciencia y los demás términos mentalistas no eran explicativos, se referían a *algo*. Si la psicología iba a trascender la mera descripción superficial de movimientos simples, era necesario dar cuenta de todo aquello que el lego y el psicólogo mentalista llamaban "procesos mentales" y "estados de conciencia". Se necesitaba superar el dualismo ontológico, pero no a

costa de sacrificar los problemas de investigación más importantes de la psicología, especialmente humana. Watson se propuso lograr este objetivo a través de una reducción de "lo mental" a procesos puramente físicos, es decir, localizables en el tiempo y el espacio, como aspectos de la actividad del organismo. Así pues, palabras tales como sensación, ideas o afectos no se referían, para Watson, a estados o procesos mentales causantes de la conducta, sino a porciones del efecto que había que explicar, es decir, a ciertos aspectos de la propia actividad del organismo. Watson enfatizó la actividad encubierta en sus discusiones de "lo mental": el pensamiento era un hablar inaudible y algunos sentimientos se producían como estimulación proveniente de los órganos genitales.

Sin embargo, dejando de lado estos ejemplos específicos, se puede señalar que, con respecto al problema lógico-ontológico, Watson atisbó un aspecto de lo que hoy se considera el punto de vista correcto. Refiriéndose a los términos mentalistas, Watson escribió: "sinceramente, no sé lo que significan, ni creo posible que otras personas los utilicen de una manera consistente" (1919, p. VIII). Al señalar la falta de consistencia, Watson no hace más que aproximarse a lo que constituye el problema esencial de los conceptos psicológicos tradicionales: su uso incorrecto como términos descriptivos de clases de eventos concretos. Pero pertenece a una sección posterior el tratamiento de este problema.

Se puede resumir de la siguiente manera las características del conductismo de Watson en los tres niveles de análisis propuestos:

1. En lo epistemológico, se argumenta que la psicología se ocupe del estudio y explicación de cierta clase de eventos físicos: los movimientos de los organismos. Lo psicológico se reduce a movimientos y, en última instancia, a actividad muscular y glandular.

2. La metodología de la psicología se define como la búsqueda de relaciones válidas entre los eventos públicos.

3. En el plano lógico-ontológico la formulación es fisicalista: si los términos mentalistas se refieren a eventos internos reales, éstos deben ser físicos. Es decir, los términos mentalistas, o algunos de ellos, deben corresponder, de manera más o menos precisa, a eventos y procesos físicos, más o menos específicos.

## **LO ESENCIAL DEL CONDUCTISMO**

Llegados a este punto, es conveniente recordar que las propuestas de Watson sentaron las bases de lo que todavía se tendría que desarrollar como el pensamiento y la práctica conductistas. De ninguna manera eran propues-

tas acabadas y, en verdad, no estaban exentas de problemas. Skinner (1963) ha indicado que Watson no se encontraba en la mejor posición posible para defenderlas. En primer lugar, el rechazo metodológico de la introspección generaba una situación incómoda, en la medida en que no podía negar la existencia de eventos privados. Por otro lado, la reducción de los términos mentalista a procesos físicos tenía forzosamente que limitarse a la adopción de hipótesis fisiológicas que, en ese momento, eran tan especulativas como la propia ciencia de mente en cuya contra se esgrimían.

Por consiguiente, y como lo advertí en un párrafo anterior, es posible distinguir en las propuestas de Watson dos clases de argumentos. Podemos considerar, en primer lugar, ciertos planteamientos, que podríamos denominar metateóricos, y que posiblemente no fueron expuestos de manera clara y explícita. Se trata de planteamientos más o menos genéricos, referentes al objeto, método y datos de la psicología. En ellos, creo yo, radica lo esencial del Conductismo y la contribución sustancial y permanente de Watson. Pero la sola enunciación de tales principios no es suficiente: se necesita sustentar su validez, así como desarrollar sus detalles. De aquí que, en segundo lugar, se pueden destacar los intentos parciales y particulares que hiciera el propio Watson en este sentido, los cuales constituyen su aportación menos trascendente, si bien, probablemente, la más explícitamente formulada y debatida. Podemos ahora volver a expresar estos principios fundamentales del pensamiento conductista, ateniéndonos a los tres niveles de análisis propuestos, llamando al mismo tiempo la atención acerca de los problemas que deben ser resueltos respecto de su validez y/o de la manera específica en que dichos principios orientan la práctica científica en psicología.

1. La definición del *objeto* de la psicología tiene que derivarse del contacto con los eventos, más bien que de la tradición filosófica; y debe hacer referencia a los eventos mismos, antes que a entidades inobservables inferidas a partir de éstos. El problema a resolver aquí consiste en elaborar un modelo conceptual naturalista de lo psicológico, es decir, un modelo apto para representar de modo naturalista, las características esenciales, definitorias, de los eventos considerados psicológicos. Este modelo evitará la distinción entre mente y conducta, pero será capaz de representar todo evento psicológico, por complejo que éste sea.

2. El *método* de la psicología debe ser consistente con las prácticas investigativas establecidas de la ciencia. El rasgo fundamental del método científico radica en el carácter público, comunicable y replicable de los datos. El problema que surge aquí estriba en cómo fundamentar dicho método, como el único legítimo, en una disciplina en la que tradicionalmente se considera que, al menos una parte de sus datos son "privados".

---



3. Los *términos* psicológicos no pueden ser descriptivos de eventos no físicos, ya que, de ser así, se restablecería el dualismo ontológico y, con él el problema de cómo se relacionan lo físico y lo mental. Aquí la cuestión principal se centra en identificar las circunstancias objetivas y observables precisas en las cuales el individuo emplea un determinado término "mentalista".

Consideremos estos diferentes problemas. Pero antes de ello, creo oportuno examinar brevemente aquellas corrientes del pensamiento que: 1. Se ubican como conductistas y, que como habremos de ver, dejan sin resolver estos problemas fundamentales y 2. Se ubican como anti-conductistas, haciendo referencia a las concepciones mencionadas en la clasificación anterior, aun cuando, en el fondo, son similares a aquellas.

### EL CONDUCTISMO DEBIL

Las diversas corrientes de pensamiento psicológico que siguieron inmediata o tardíamente a la difusión de las obras de Watson, mostraron una curiosa incongruencia entre sus contenidos respectivos y las denominaciones que adoptaron para sí mismas. Hubo algunas que se reclamaron "conductistas" y otras procuraron distinguirse cuidadosamente de aquéllas. En el fondo, ambas representan el mismo punto de vista.

En efecto, muchos autores se denominaron conductistas con base en su aceptación de un supuesto fundamental: el *dato* primario de la psicología es únicamente el comportamiento y no la experiencia subjetiva. Pero puede verse en dicho postulado que esta concepción concierne *sólo al método* de la psicología. De aquí que esta posición se denomine tradicionalmente conductismo metodológico. Según este punto de vista, el comportamiento no es necesariamente el objeto psicológico, pero es el método por excelencia; no es necesariamente lo psicológico en sí, pero sirve como dato a partir del cual es posible inferir lo psicológico.

Puede verse enseguida que el conductismo metodológico no representa aporte sustancial alguno al desarrollo del pensamiento conductista. Implícitas en su postulado fundamental se encuentran las siguientes consideraciones:

1. En lo epistemológico esta posición mantiene el principio de un objeto de estudio interno, diferente del comportamiento. Lo propiamente psicológico sigue siendo concebido como un sistema interno, del cual el comportamiento es una simple manifestación exterior. Es sólo por esta razón que se considera posible emplear la conducta como un dato dispuesto

para hacer inferencias acerca de la estructura o funcionamiento de un supuesto sistema interno.

2. En lo metodológico, permanece la distinción entre datos públicos y privados y a ello viene a añadirse la exclusión de lo privado del ámbito de los datos psicológicos. Se adopta como dato fundamental el comportamiento, en atención a su carácter público y verificable; mientras, se desecha la experiencia subjetiva, a la que se tacha de privada y no comprobable. Pero no se cuestiona la postulación misma de la existencia de un mundo privado, subjetivo o no observable públicamente.

3. Finalmente, en lo lógico-ontológico esta postura reconoce la posible pertinencia de los términos mentalistas como denominaciones de eventos internos no necesariamente observables. Algunos de esos términos, como "propósito" y "cognición" se aplicaron a factores descritos en alguna ocasión como determinantes de la conducta (Tolman, 1932). De nuevo, la conducta es simplemente un dato; el dato que se requiere para inferir las características de supuestos procesos mentales a los que, presuntamente, corresponden los términos psicológicos tradicionales.

No se ve, pues, que el conductismo metodológico represente siquiera una forma de pensar aproximada a una orientación desligada del pensamiento espiritualista.

En la actualidad, ha crecido la segunda de las corrientes de opinión mencionadas. Menos psicólogos están dispuestos hoy en día a denominarse "conductistas", aun cuando su posición es muy similar a la del conductismo metodológico. El psicólogo de la nueva generación comparte con el conductista metodológico tradicional la misma importancia asignada al comportamiento como dato primario, y el mismo interés por hacer uso de estos datos en la inferencia de un simple postulado sistema interno.

El término *conductismo débil* puede ser empleado para hacer referencia a toda concepción de la psicología que es metodológicamente conductista, es decir, que adopta el método científico, el método del comportamiento, pero que delinea su quehacer como una investigación del sistema interno. El conductismo metodológico tradicional y muchas psicologías autoexcluidas como conductistas, aunque similares a aquél, quedan por tanto comprendida en esta amplia categoría.

Hoy día se alzan "nuevos paradigmas" frente al "conductismo" (se refieren al conductismo metodológico tradicional). La psicología cognoscitiva es en la actualidad quizá el más publicitado de tales supuestos nuevos paradigmas (véase Neisser, 1967; Nudler, 1979; González, 1989). A la luz de nuestras consideraciones, no resulta exagerado, ni provocador, incluir a la psicología cognoscitiva constructivista, en sus versiones operatorias e informacional, en el marco del conductismo débil. Otros enfoques que se re-

claman igualmente no conductistas, o anti-conductistas, y que pueden ser comprendidos en esta misma categoría, son las teorías factoriales y las psicobiológicas. En todos los casos mencionados es indudable una vigorosa orientación hacia el método científico, a la vez que se restablece la causalidad interna, al mantenerse la diferencia entre el comportamiento y los "procesos mediadores". Se considera a éstos últimos como factores determinantes de relaciones entrada-salida.

En resumen, el conductismo débil es una forma de conductismo, es decir, un acercamiento al comportamiento, pero sólo por el valor que éste pueda tener como una parte del método. Para esta forma de pensamiento, sin embargo, lo psicológico, lo que aún está por conocerse, pertenece a otro dominio. El conductismo débil consiste en un empleo, sin duda impecable, del método científico en una disciplina todavía conceptualmente dualista.

### EL CONDUCTISMO DURO

Como se acaba de ver, el conductismo débil no es sino un elaborado esfuerzo por legitimar una serie de conceptos y de problemas tradicionales, centrados alrededor de los "procesos mentales"; independientemente de cómo varíe la manera de representarlos y de que se empleen o no los propios términos mentalistas. Lo que aquí denomino *conductismo duro* corresponde a lo que Schoenfeld (1983) denominó el Conductismo; es decir, el conductismo con "c" mayúscula. El Conductismo es la cabal ruptura con la filosofía tradicional de la psicología. Desde su perspectiva, el comportamiento es asumido como el *único* objeto y método de la psicología. Un argumento fundamental del Conductismo es que los problemas y métodos de investigación que han enfatizado el análisis de procesos internos, mentales o subjetivos, carecen de toda legitimidad.

Históricamente, el Conductismo está representado por el conductismo radical de B. F. Skinner y por el conductismo interactivo o interconductismo de J. R. Kantor. Los acerca este interés común en despojar a la psicología de su carácter tradicionalmente dualista. Los separan las maneras particulares en que concibieron sus propias alternativas, aun cuando éstas son notablemente coincidentes en muchos aspectos.

Desde el punto de vista del conductismo duro, la doctrina de los "procesos internos" no observables que se expresan por medio del comportamiento no es más que la versión psicológica de la postura pre-científica consistente en postular esencias o principios inobservables que se manifiestan a través de los eventos observados. Puede decirse, llanamente, que

los conceptos y los problemas que tradicionalmente definen lo psicológico son ilegítimos en la medida en que se derivan de una interpretación espiritualista de los eventos observados, en vez de referirse a los eventos mismos (Kantor, 1924, 1959; Ribes, 1986, 1990). A estas concepciones se debe oponer la necesidad de reconocer la complejidad de los eventos bajo estudio y de sus relaciones y, por consiguiente, de proponerse la investigación de esa complejidad en toda su extensión.

Pasaré ahora a examinar algunos detalles del pensamiento conductista duro en las tres dimensiones de análisis propuestas.

## LO PSICOLÓGICO

Entre todos los autores inscritos en el marco del Conductismo es Kantor quien ha logrado discernir con mayor claridad el problema de la definición de lo psicológico y de su relación con los objetos de las ciencias vecinas, al exponer, de un modo sumamente sistemático, las bases conceptuales de la ciencia psicológica. Por razones de espacio, me concentraré únicamente en el problema de lo psicológico.

Aún teniendo presentes sus muchos capitales aportes a la erradicación del dualismo en varios otros aspectos de la psicología, probablemente la mayor contribución de Kantor al pensamiento conductista radica en el modelo creado por él para definir y representar los eventos psicológicos. La concepción de Kantor no constituye una simple adopción y/o adaptación de modelos procedentes de otras disciplinas (como sí sucede con las teorías que utilizan analogías o metáforas hidráulicas, ópticas, mecánicas, electrónicas, informáticas, económicas, etc.) Por el contrario, se trata de un modelo diseñado específicamente para representar lo psicológico, recogiendo sus características esenciales y evitando el dualismo implícito en los modelos restantes.

Kantor concibe un evento psicológico como una interacción compleja entre determinados factores. Un evento psicológico se compone, en primera instancia, por aquellos segmentos limitados de reactividad organísmica y aquellos cambios ocurridos en los objetos-estímulo con los que se hallan funcionalmente relacionados. Ambos componentes conforman un evento unitario, conceptualmente indivisible. El que esas actividades organísmicas y dichos objetos-estímulo se influyen mutuamente, y la manera en que lo hacen, es decir, la relación funcional existente entre la actividad del organismo y los objetos en cuestión, pasa a ser el objeto de estudio, lo psicológico propiamente dicho. Esa relación recibe el nombre de *interconducta*.

Los eventos psicológicos son, por consiguiente, las interconductas de los individuos. Los eventos fisiológicos y los segmentos de estimulación que participan de esta relación, son parte de la interconducta —parte del evento psicológico— y no causas de ésta. Una interconducta se halla siempre constituida por eventos organísmicos y ambientales que son del todo especificables físicamente y, por tanto, observables. No obstante, una interconducta no es una simple suma o colección de eventos físicos, ambientales y organísmicos, sino estos eventos en tanto *organizados* de una manera particular. A su vez, una interconducta interactúa con otras dos clases de factores, igualmente observables. Unos, que tienen la función de habilitar la ocurrencia de la interconducta; otros, que la afectan probabilizando esta ocurrencia. Kantor denomina *campo interconductual* al conjunto de estas tres grandes categorías de factores y su relación interactiva.

Para Kantor (1959), la teoría psicológica se fundamenta en el concepto de campo interconductual. De acuerdo con Kantor, el problema de la psicología no puede plantearse como la determinación de las causas de los cambios que se dan en la reactividad del organismo (se ubiquen éstas en la mente, el sistema nervioso o el ambiente), ni como la predicción o el control de dichos cambios. Su tarea consiste, antes bien, en describir los factores de un campo en interacción. Se considera que cualquier evento psicológico puede describirse científicamente como una interconducta en interacción con factores que la habilitan y la probabilizan. Todos los factores del campo son observables y, por consiguiente, la teoría no incluye variables intervinientes, constructos hipotéticos ni alguna otra clase de entidades inobservables. La descripción misma de lo que *son* las diferentes clases de eventos psicológicos, es decir, lo que llamamos ordinariamente “querer”, “aprender”, “recordar”, etc., puede hacerse en términos de interacciones objetivas, como lo planteara Kantor (1924-1926).

No creo excederme si sostengo que Skinner logró aproximarse a esta concepción, sin conseguir desarrollarla de manera sistemática ni tomar en cuenta todos los factores del campo. Consideremos únicamente, por ejemplo, que Skinner (1938) definió la conducta como aquella parte de la actividad del organismo que se ocupa de sus intercambios con el ambiente.

Sin embargo, ¿en qué medida el conductismo duro representa una alternativa frente a las concepciones tradicionales de lo psicológico? La mejor excusa para plantearse estas dudas radica, probablemente, en el arduo problema de la variabilidad del comportamiento. En efecto, dado un objeto-estímulo con el que hace contacto un organismo, puede ocurrir una respuesta, la cual, sin embargo, variará de un individuo a otro, o de una situación a otra. El dualista, cualquiera sea su marco de referencia particular, argumentará que un proceso interno actúa como mediador,

determinando la "salida". Es claro que este procedimiento evita examinar la complejidad enorme de los eventos psicológicos. Los "procesos internos", concebidos como distintos del comportamiento, pero causales de éste, sólo sirven para distorsionar, y aun ocultar, los detalles precisos de las relaciones entre el individuo y su ambiente y de las condiciones en que éstas ocurren. La variabilidad del comportamiento es un problema de variabilidad en tales detalles y condiciones.

Asimismo, las interacciones entre los diversos factores del campo tampoco requieren una "explicación" en términos de eventos, mecanismos o procesos no observables. Si alguna explicación es requerida, ésta se basa estrictamente en las propiedades del organismo como sistema biológico y en las del ambiente como un sistema físico, ecológico y social. El estudio de tales propiedades, por otro lado, es obviamente materia de otras disciplinas. Por ejemplo, la existencia y modulación de una relación estímulo-respuesta requiere evidentemente de sistemas y de procesos sensoriales, integrativos y motores, descritos por la fisiología, así como de una serie de condiciones ambientales físicas, ecológicas y socielas, analizadas por las disciplinas respectivas. En ningún caso es necesario, ni aceptable, reemplazar el campo interconductual, o las propiedades del organismo y del ambiente, con mecanismo, estructuras o procesos "internos", no conductuales o no observables.

Las versiones modernas del dualismo epistemológico se manifiestan con claridad en todos los modelos teóricos adscritos al conductismo débil. Por ejemplo, en el marco del conductismo metodológico tradicional (Spence, 1948), se declara que el objetivo teórico perseguido es la formulación de leyes que relacionen las variables experimentales. Pero, en la práctica, dicho propósito es desmentido por el hecho de que las relaciones demostradas se utilizan para definir variables intervinientes y son éstas las que pasan a constituirse como los principales conceptos teóricos. Las variables intervinientes propiamente dichas no se consideran, sino solamente el conjunto de operaciones por medio de las cuales se definen, pero los datos son utilizados esencialmente para orientar la construcción de la estructura teórica. En algunos casos, incluso, esos datos no ejercen efecto alguno sobre la teoría pues sirven solamente para ajustar el valor de las constantes, sin que las ecuaciones mismas sufran una revisión (Ribes, 1982a). En general, la postulación de variables intervinientes es objetable porque impide apreciar toda la riqueza y complejidad de las sutiles interacciones psicológicas. En su crítica a las teorías de la conducta características del conductismo metodológico tradicional, Skinner (por ejemplo, 1950, 1956, 1958), ha ilustrado de manera contundente cómo el investigador tiende a elaborar una "explicación" de sus observaciones, mencionando procesos intervinientes,

en vez de explorar con más detalles otros aspectos de los eventos bajo estudio. Puede decirse exactamente lo mismo de cualquier otra psicología conductista débil (y, desde luego, de cualquier psicología dualista o mentalista).

Como lo indicara Kantor (1957; traducción española, 1978): “la variable interviniente es simplemente una técnica para cargar al organismo con principios y poderes internos... una de las formas de elementos intervinientes son los viejos constructos mentalistas de *sensación, idea, memoria y pensamiento*, los cuales guían y determinan los movimientos del organismo. ¿Nuestra reciente tradición objetiva y experimental no nos ha dado resultados más sólidos y confiables que éste?” (p. 264). La variable interviniente y, podemos añadir ahora, el “proceso mediador”, expresan una constante renuencia a abandonar la noción tradicional que ve en el comportamiento la expresión externa de una vida mental. Las variables intervinientes han sido descritas en términos operacionales, o como relaciones funcionales, pero esto no es más que hacer uso del método científico para convalidar una tradición conceptual espiritualista. De igual modo, el hecho de que el proceso mediador haya sido formulado de acuerdo con algunas normas del método científico, ubicado en el sistema nervioso o postulado como un análogo de procesos descritos por otras disciplinas científicas (como los procesos cognoscitivos descritos en términos informáticos), no garantizan la supresión de formas de pensamiento vinculadas a la tradición espiritualista.

Quienes buscan mantener el principio de la causalidad interna recurren con frecuencia a la denominada fórmula E-O-R, inicialmente propuesta por Woodworth. Al examinar las implicaciones de tal fórmula, Kantor (1982) señaló que si en ella, la O “representa un organismo no dualista, la fórmula resultará aceptable. Sin embargo, para él (para Woodworth), la O es una entidad dualista, es decir, que consta de una mente y de un cuerpo... es claro que la fórmula de Woodworth permite la postulación de toda clase de procesos internos” (p.7).

## LOS DATOS PSICOLOGICOS

La distinción entre eventos y experiencias y, en suma, entre eventos públicos y privados, resulta, a la larga, de mayor impacto para la psicología que la diferencia entre eventos abiertos y encubiertos. Esta última es de carácter estrictamente instrumental. El problema de lo abierto y encubierto se restringe únicamente a cuáles son las condiciones de observación del evento en cuestión, pero éste se define siempre como público y observable. La

observación de un evento encubierto sólo requiere la disponibilidad de los medios técnicos adecuados. En cambio, la diferencia entre eventos públicos y privados es de naturaleza más profunda: lo "privado" como evento o como "experiencia", se da como un mundo sólo alcanzable por el individuo en quien ocurren.

Esta contraposición entre lo público y lo privado alienta formulaciones sumamente dañinas para el pensamiento científico. Si se acepta la existencia de eventos "privados" queda asegurada la existencia, y en cierta forma, la legitimidad, de aquellos enfoques que enfatizan concepciones y metodologías totalmente ajenas a las de la ciencia. Por un lado, puede asumirse que estos enfoques y metodologías procuran una clase de comprensión acerca de importantes aspectos del comportamiento humano que, al trascender el conocimiento científico, adquiere una especie de profundidad no alcanzable de otro modo. Por otro lado, con un poco de audacia, se puede incluso postular nuevos criterios de objetividad, es decir, se puede cuestionar la validez exclusiva de los criterios de objetividad propios de la ciencia, como criterios para definir el conocimiento científico genuino. De hecho, un autor (MacKenzie, 1977) ha afirmado que la introspección es tan objetiva como el método de la conducta (empleando, obviamente, otros criterios de objetividad) y, en consecuencia, reclama para aquélla un lugar como método psicológico. Por consiguiente, la distinción público-privado no conduce a la deseada eliminación de la introspección sino, o bien a su marginación y a una limitación autoimpuesta sobre el conocimiento científico (que es la solución del conductismo metodológico tradicional), o bien a una absorción, hacia el interior de la ciencia, de métodos y conceptos extraños a ella (que es la solución de una psicología introspectiva dualista).

La invención de una vida interior o subjetiva, el mundo de los eventos privados, resulta paralela a la invención del agente causal interno. Esa vida interior se considera como la propia vida de tal agente interno. Lo "privado" se da como contenido, accesible sólo al individuo, de las operaciones de la mente, como un resultado o producto de éstas, o como su "experiencia" por parte del individuo. La introspección se considera como un acceso directo a la mente, en la medida en que se define como observación del *contenido* de los procesos mentales, o de la misma operación de la mente. En otros términos, la introspección, o "inspección de la vida conciente", se concibe tradicionalmente como una observación de la actividad del agente interno o, por lo menos, del producto de dicha actividad.

Puede preguntarse ahora si la erradicación de la introspección como método, y de los eventos privados como fuentes de datos, implican la pérdida de materiales críticos. Si, en efecto, existen eventos "privados", es evidente que cualquier intento por ampliar el alcance de una psicología



científica, que por definición se ocupa únicamente de eventos públicos, tropieza con dificultades insuperables. Este problema ha sido enfrentado tradicionalmente de dos maneras, ambas equivocadas. Por un lado puede negarse la existencia de los llamados eventos privados. Es obvio que ésta no es una solución y *nunca* ha sido defendida por el Conductismo. Por otro lado, puede procederse como hizo el conductismo metodológico tradicional: aceptar la existencia de los eventos privados, pero rechazarlos como objetos científicos o como fuentes de datos. Pero tal como Skinner (1945) lo señaló, ello no es buen conductismo: todavía existe un mundo inaccesible al conocimiento científico.

El conductismo radical (Skinner, por ejemplo, 1945, 1953, 1963, 1974) señaló el carácter físico y potencialmente público (con muchas limitaciones) de los denominados eventos privados, al identificarlos con la *estimulación* recibida únicamente por el individuo. Skinner también resaltó la naturaleza efectivamente pública del proceso mediante el cual el individuo llega a poder identificar tal estimulación. El análisis de cómo ocurre este proceso, según Skinner, corresponde parcialmente al tratamiento que una ciencia de la conducta puede plantearse con respecto al problema de la privacidad. Skinner insistió en varias oportunidades en que esta identificación de eventos privados no consiste sencillamente en el uso de un vocabulario autodescriptivo, sino en la emisión de respuestas, en un sentido muy amplio, controladas por la estimulación privada. Sin ese repertorio, el individuo "no es consciente de sí mismo".

No obstante, como lo indicó Ribes (1982b), en esta concepción no se niega la existencia de eventos considerados privados, como acontecimientos ya presentes en el individuo, preexistentes a la posibilidad de que éste aprenda a hablar acerca de ellos u "observarlos". Según tal concepción, una vez aprendida, la descripción verbal se convierte en un reporte acerca de un mundo interno que, de otro modo, no podría ser públicamente conocido. Aun cuando de naturaleza física e identificable como resultado de un proceso público, existe todavía una vida interior sólo accesible al individuo. De este modo, el mundo privado regresa a formar parte de los objetos y datos psicológicos, no en la forma de experiencia o vida mental, como en la psicología introspectiva, sino de estimulación privada. Sin embargo, la solución es todavía insatisfactoria porque retiene el concepto de evento privado.

Existe una alternativa, en cuyo seno el problema de la privacidad pierde toda pertinencia y legitimidad. La posición conductista correcta consiste, justamente, en mostrar que ningún evento, por motivo alguno, puede ser considerado "privado". El concepto mismo de "lo privado" es ilegítimo.

En la discusión de esta alternativa destacan los planteamientos expuestos por Ribes (1982b), como un aporte fundamental desde la perspectiva del interconductismo. Los aspectos centrales de la tesis de Ribes pueden resumirse del siguiente modo. En primer lugar, no hay en principio estimulación interna o privada, como sostenía Skinner, sino solamente reactividad. En consecuencia, el aprender a "describir eventos privados" no puede consistir en aprender respuestas a estímulos privados. En segundo lugar, el individuo aprende a responder a su propia reactividad pero, por así decirlo, *desde un punto de vista* dictado por la relación social en que esa reactividad participa. La reactividad biológica participa en una relación social en la medida en que tal reactividad forma parte de las respuestas con que un individuo está interactuando con otros. Sin embargo, la reactividad biológica puede ser siempre de la misma forma, topográficamente considerada, mientras que, de una ocasión a otra, cambiará el tipo de relaciones sociales en que tal reactividad participe. Ahora bien, la manera particular en que se responde a la propia reactividad biológica en un momento dado, depende, fundamentalmente, de la relación social en la que dicha reactividad está incluida y no de la forma en sí de dicha reactividad. Y, en tercer lugar, la forma específica en que se responde a la propia reactividad, dado el contexto social, es moldeada por el grupo de acuerdo con las normas y prácticas vigentes. Es el grupo social quien dicta al individuo la manera en que éste responderá a su propia reactividad, dadas ciertas relaciones sociales específicas en que dicha reactividad participe.

A partir de estas premisas llegamos a la siguiente caracterización. El denominado "evento privado" no es un evento u objeto interno productor de estimulación "interna" o "privada". El llamado "evento privado" es más bien el hecho de encontrarse respondiendo a la propia reactividad biológica cuando ésta participa en una relación social y en la medida en que tal responder se da de acuerdo con reglas que la sociedad prescribe. El evento privado no es una causa interna de la conducta, ni como objeto, ni como estimulación. En consecuencia, el "relato introspectivo" no es tampoco una respuesta verbal a estímulos privados o, como se diría en términos más tradicionales, una descripción de acontecimientos internos. El evento privado, del cual forma parte el relato introspectivo, es, de hecho, la conducta de responder de maneras socialmente prescritas a una relación social. Así, por extraño que parezca, el relato introspectivo, lejos de ser una descripción de eventos escondidos o subjetivos, es en realidad una descripción de eventos observables, públicos y objetivos: las normas de la cultura, el contexto social actual y la historia del individuo.

En este sentido, el "evento privado" carece de una importancia teórica o metodológica crítica. Su interés radica sólo en el hecho de constituir

un aspecto peculiar de la conducta humana contextualizada por la cultura. Los datos "privados" no pueden aportar ningún nuevo elemento de conocimiento, pues se refieren siempre a eventos públicos.

## LOS TÉRMINOS PSICOLÓGICOS

Como lo indicó Ribes (1990), el uso que hacemos cotidianamente de un vocabulario acerca de "lo mental" parece constituir una prueba para afirmar la existencia de eventos no físicos internos. Parece que el hablar acerca de afecciones, deseos, sensaciones, necesidades, etc., revelara la presencia de cosas internas a las cuales tales términos se aplicarían. En otras palabras, se tiene la impresión de que el vocabulario mentalista describe *eventos* (y, además, supuestamente internos) y, en consecuencia, su uso se toma como un efecto de la supuesta ocurrencia de tales eventos. Esta creencia, introducida por el pensamiento dualista, ha constituido el punto de partida para el desarrollo de la teoría psicológica tradicional y la formulación de sus áreas y problemas de investigación.

En efecto, al surgir como ciencia del alma (como entidad no física) con Descartes y, posteriormente, como un área de trabajo experimental, sobre las premisas del dualismo, la psicología se encontró con cierto vocabulario supuestamente ya descriptivo de su objeto de estudio. Los términos psicológicos tradicionales pasaron a constituir el lenguaje de la nueva disciplina, como *términos técnicos*, y, por consiguiente, a definir sus áreas y problemas de investigación. De esta manera, la teoría psicológica se ha orientado, también, a describir ciertos supuestos procesos internos, presuntamente descritos por el vocabulario psicológico tradicional. Esta consecuencia ha ejercido asimismo un efecto sobre las disciplinas vecinas y prueba de ello es la afanosa búsqueda, por parte del biólogo, de la base física de los "procesos mentales" descritos, aparentemente, por la terminología psicológica tradicional.

El Conductismo recoge el análisis de los usos cotidianos del lenguaje, efectuados por pensadores como Ryle (1949) y Wittgenstein (1953), para mostrar que, en realidad, no hay clase alguna de eventos, cosas o procesos internos concretos, físicos o mentales, a los cuales correspondan los términos psicológicos tradicionales. Tales términos proceden del lenguaje ordinario y nunca fueron especialmente elaborados por la ciencia psicológica para describir su objeto de estudio. En la medida en que tales términos pertenecen al lenguaje ordinario presentan dos diferencias importantes respecto del lenguaje técnico, que es el apropiado en la descripción científica (Ribes, 1991). En primer lugar, la función de los términos ordinarios

es eminentemente pragmática, no descriptiva. Los términos ordinarios sirven para comunicar, influir sobre otros, no rotular ni describir (Ribes, 1990). Y, en segundo lugar, y a diferencia del lenguaje técnico que siempre tiene una referencia unívoca, precisa, el lenguaje ordinario es multívoco, el significado de los términos que lo componen depende de su uso y del contexto en que se usan. Ninguno de los términos "mentalistas" se aplica a la nominación de eventos concretos o a clases de éstos. La queja, anteriormente citada, de Watson (1919), respecto a la inconsistencia de tal lenguaje estaba plenamente justificada.

Los términos relativos a "lo mental", se refieren realmente, como lo indica Ribes (1991) a "tendencias, relaciones o colecciones de ocurrencias", a disposiciones para comportarse de ciertas maneras o a las relaciones del individuo con otros individuos o con los objetos. Su empleo como términos relativos a eventos concretos es responsable en gran medida de una variedad de falsos problemas en psicología: "Cuando los términos son trasladados de su uso ordinario a un uso científico, como si tuvieran un único significado referido a acciones o eventos como ocurrencias específicas, pierden sus significados sociales y prácticos y se convierten en ilusiones disfrazadas de argumentación lógica. El resultado de ello es la aparición, de manera imprevista, de metáforas que describen ocurrencias inexistentes" (Ribes, 1991, pp. 363-4).

Para ilustrar estas consideraciones podemos analizar, como ejemplo, el concepto de percepción. Decimos que una persona percibe un objeto en su medio ambiente cuando es capaz de describirlo, o reaccionar de manera diferencial y característica frente a dicho objeto. Fuera de ello, no hay otros "eventos" de percepción. El término se ha empleado siempre en relación con la disposición a comportarse de esta manera en relación con los objetos-estímulo. Es decir, dado un individuo se dice que éste percibe un objeto cuando es capaz de reaccionar a él, cuando realmente responde a él, de alguna manera. Percibir es comportarse, es interactuar con los objetos y eventos y nunca un proceso interno supuestamente causante de dicha interacción. Pero puede notarse además, que el término percepción se utiliza de manera inteligible en una inmensa variedad de situaciones. Podemos "percibir" un cambio en alguna propiedad física como el malestar de alguna persona, e incluso estados y tendencias en un grupo de personas. El uso del término percepción está autorizado en todos estos casos y en todos ellos el término, y la expresión completa que lo contiene, resultan inteligibles, a pesar de referirse a eventos muy diferentes entre sí. Tómese cualquier otro término psicológico tradicional y podrá ser analizado de igual manera.

Los procesos mentales, la mente en suma, no son más que objetos ficticios creados al substancializarse las actividades y relaciones de los individuos. Por consiguiente, la cuestión de cómo se relacionan lo físico y lo mental es un auténtico pseudoproblema. Tal es el resultado de convertir las acciones y relaciones de los individuos en cosas, eventos o procesos internos.

La ciencia psicológica no necesita de los términos mentalistas como lenguaje técnico, con el cual describir eventos y problemas empíricos. De ser recuperados con este fin, tales términos requerirían de una re-definición, muy rigurosa y precisa, relativa a las interacciones psicológicas o a algunos de los factores del campo interconductual o a los procesos que tienen lugar en éstos. Lejos de ello, no obstante, es más probable el desarrollo de una terminología propia, derivada de la práctica científica de la disciplina. En el pasado, el intento por dotar de "rigor científico" a la terminología mentalista, vía la definición operacional, no ha servido sino para legitimar los viejos pseudoproblemas dualistas.

La crítica del empleo del vocabulario mentalista no conduce, sin embargo, al abandono de áreas legítimas de investigación. Contrariamente a lo que suele argumentar incluso por parte de especialistas, un psicología conductista no se resiste al análisis de eventos psicológicos complejos "emocionales" o "cognoscitivos". Lo que rechaza son las pseudoexplicaciones surgidas de inventar entidades internas mediante la substancialización de las interacciones psicológicas. Lo que el Conductismo considera inaceptable es el compromiso con ciertos supuestos problemas de investigación que no son más que el resultado de cosificar las palabras.

Naturalmente, la posición del Conductismo tiene implicaciones no solamente para la psicología, sino también para la biología. Los eventos ficticios creados por el psicólogo también han planteado falsos problemas en biología. Pero, como alguna vez fue subrayado por Skinner (1972): "sería una extraordinaria coincidencia que los conceptos actualmente en uso para designar inferencialmente los eventos internos tuvieran cabida en esta descripción. La tarea de la fisiología no consiste en encontrar hambres, temores, hábitos, instintos, personalidades, energías psíquicas o actos de voluntad, de atención o de rechazo, etc. Ni encontrar unas entidades o unos procesos de los cuales éstos serían otros aspectos. Su tarea es explicar las relaciones causales entre la entrada y la salida que constituyen la preocupación específica de una ciencia de la conducta... en la medida en que los sistemas conceptuales fracasan en representar correctamente las relaciones entre eventos... dan también una representación errónea de la tarea de estas otras disciplinas. La mejor contribución que nosotros, especialistas de la conducta, podemos aportar a la aventura colectiva que quie-

re comprender en su totalidad el organismo... es proporcionarle un conjunto amplio y coherente de relaciones... descritas con la máxima precisión" (p. 270).

### CONCLUSIÓN: EL CARÁCTER NATURALISTA DE LA CIENCIA PSICOLÓGICA

La psicología puede ser definida como una ciencia tan natural como sus vecinas, es decir, como una disciplina que se ocupa únicamente de eventos, públicos y observables, empleando para ello el método científico. Como se acaba de ver, la psicología así entendida de ninguna manera es una disciplina incompleta. A ochenta años del Manifiesto de Watson la posición conductista puede resumirse en lo siguiente: no se trata de que la psicología excluye de su ámbito aquellos objetos considerados inobservables o privados, sino de que *no hay* objetos inobservables ni privados que estudiar.

### REFERENCIAS

- González, R. (1989) El enfoque cognitivo: Nuevo paradigma en las ciencias de la conducta. *Psicología Actual II*, 5, 3-14.
- Kantor, J. R. (1924-1926) *Principles of psychology*. Nueva York: Knopf.
- Kantor, J. R. (1947, reimpresión y traducción, 1978) Eventos y constructos en la ciencia de la psicología. En J. R. Kantor, *Psicología Interconductual*. México: Trillas.
- Kantor, J. R. (1959) *Interbehavioral psychology*. Chicago: The Principia Press.
- Kantor, J. R. (1982) Objectivity and subjectivity in science and psychology. *Mexican Journal of Behavior Analysis*, 8, 3-10.
- Mackenzie, D. B. (1977) *Behaviourism and the limits of scientific method*. Londre: Routledge and Kegan Paul.
- Neisser, U. (1967) *Cognitive psychology*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts.
- Nudler, O. (1979) Prólogo. En O. Nudler, *Problemas epistemológicos de la psicología*. México: Trillas.
- Ribes, E. (1982a) *El Conductismo: Reflexiones críticas*. Barcelona: Fontanella.
- Ribes, E. (1982b) Los eventos privados: ¿Un problema para la teoría de la conducta? *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 8, 11-29.
- Ribes, E. (1986) Historia de la psicología: ¿Para qué? *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 12, 443-466.
- Ribes, E. (1990) El Conductismo: Su significado como filosofía y práctica científica. *Revista Española de Terapia del Comportamiento*, 8, 207-223.
- Ribes, E. (1991) Pseudotechnical language and conceptual confusion in psychology: The cases of learning and memory. *The psychological Record*, 41, 361-369.
- Ribes, E. y López, F. (1985) *Teoría de la conducta: Un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas.
- Ryle, G. (1949) *The concept of mind*. Londres: Hutchinson.

- Schoenfeld, W. N. (1983) Contemporary state of behavior theory. *Mexican Journal of Behavior Analysis*, 9, 55-82.
- Skinner, B. F. (1938) *The behavior of organisms*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts.
- Skinner, B. F. (1945) The operational analysis of psychological terms. *Psychological Review*, 52, 270-277; 291-294.
- Skinner, B. F. (1950) Are theories of learning necessary? *Psychological Review*, 57, 193-216.
- Skinner, B. F. (1953) *Science and human behavior*. Nueva York: The Free Press.
- Skinner, B. F. (1956) A case history in the scientific method. *American Psychologist*, 11, 221-233.
- Skinner, B. F. (1958) Reinforcement today. *American Psychologist*, 13, 94-99.
- Skinner, B. F. (1963) Behaviorism at fifty. *Science*, 140, 951-958.
- Skinner, B. F. (1972) *Cumulative record*. Nueva York; Appleton-Century-Crofts.
- Skinner, B. F. (1974) *About behaviorism*. Nueva York: Knopf.
- Spence, K. W. (1948) The postulates and methods of behaviorism. *Psychological Review*, 55, 67-78.
- Tolman, E. C. (1932) *Purposive behavior in animal and men*. Nueva York: Century.
- Watson, J. B. (1913) Psychology as a behaviorist views it. *Psychological Review*, 20, 158-179.
- Watson, J. B. (1919) *Psychology from the standpoint of a behaviorist*. Filadelfia: Lippincott.
- Watson, J. B. (1924) *Behaviorism*. Nueva York: People's Institute Pub. Co.
- Wittgenstein, L. (1953) *Philosophical investigations*. Oxford: Blackwell.